



Francisco de Goya

Contra la crueldad de la pena de muerte

Against the cruelty of capital punishment

Francisco de Goya: contra la crueldad del sistema penal y la pena de muerte

Luis Arroyo Zapatero

Presidente de la *Société Internationale de Défense Sociale* y Catedrático de la Universidad de Castilla-la Mancha.

Francisco de Goya: against the cruelty of the penal system and the death penalty

Luis Arroyo Zapatero

President of the International Society of Social Defense and Chair of the University of Castilla-la Mancha.

Tiempo de cambios

Cuando en 1800 presenta Francisco de Goya en la Corte el espléndido retrato de la familia de Carlos IV, ha alcanzado ya su plena madurez y, junto al Rey, ha visto ya demasiado, aunque no todo. No resulta nada fácil hacernos una idea de lo que pudo suponer para un Rey que hasta el feroz crítico Blanco White había calificado de buena persona, las cosas terribles de que había podido ser testigo más allá de las fronteras y que le habían arrastrado a la guerra, a las derrotas y a una profunda crisis económica y social. Lo primero fue la guerra de independencia de la América del Norte frente a la Gran Bretaña y a su Rey común y la proclamación de una Constitución republicana con derechos civiles, que a todas luces abría un camino al destino de la América española. Más cerca, la convocatoria de los Estados Generales en Francia 1788, convertidos en un río que todo se llevaba y que provocó la toma de la Bastilla, la declaración de derechos del ciudadano, el sometimiento del clero al poder civil y la separación radical de la Iglesia respecto del Estado, la destitución de su primo el Rey de Francia y hasta la pública ejecución de Rey y Reina en 1793. Efectivamente no resulta fácil hacerse a la idea de lo que pudo representar para las clases dirigentes de la España de fin de siglo el establecimiento al otro lado de los Pirineos de un sistema político que enterraba el dominio de la Iglesia y la idea de Dios y cortaba la cabeza de quienes lo encarnaban en la tierra y ejercían hasta entonces un poder omnímodo e incondicionado.

No pudo resistirse Carlos IV a la llamada de las demás Monarquías absolutas de Europa para acabar con la revolución, lo que le llevó a una guerra general en toda la franja norte y sur de los Pirineos, que pasó de un medio triunfo inicial con la conquista del Rosellón a una retirada en toda regla, por falta de recursos para mantener los ejércitos.

Todo el gobierno había quedado en manos de un joven oficial de la guardia real cuyo liderazgo se pone en cuestión desde el primer momento por la nobleza desplazada. Más tarde, cuando para allegar los recursos imprescindibles para la hacienda civil y de guerra ponga sus manos sobre los bienes de la Iglesia, ésta hará que el pueblo le aborrezca. Pero de momento convierte la derrota Godoy en virtud y hace la paz con Francia, con lo que se gana el real nombramiento de Principe de la Paz, pero para enfrazarse de inmediato en la guerra con Inglaterra, en continuidad de la

Changing times

In 1800, when Francisco de Goya unveiled the splendid portrait of the family of Charles IV before the Spanish Court, the artist had already reached full maturity and, together with the King, had already seen too much, although not everything. It is not at all easy to form an idea of what a King, whom even the ferocious critic Blanco White had described as a good person, would have made of such terrible events beyond his frontiers to which he had been a witness and that had dragged him into war, defeats and a profound social and economic crisis. The first thing was the North-American War of Independence against Great Britain and its own King and the proclamation of a Republican Constitution with civil rights, which in all probability unlocked the destiny of Spanish America. Later, the pronouncement of the États Généraux in 1788, turned into a torrent that swept everything away and provoked the storming of the Bastille, the Declaration of the Rights of Man and of the Citizen, the subjugation of the clergy to civil powers, and the radical separation of Church and State, the dethronement of his cousin the King of France, and even the public execution of both King and Queen, in 1793. In effect, it is not easy to form an idea of what the establishment on the other side of the Pyrenees might have represented for the ruling classes of Spain at the end of the century, which was a political system that had buried the dominion of the Church and the idea of God and cut off the heads of its temporal representatives on Earth, who up until then had exercised unconditional power of every sort.

Charles IV could not ignore the calls from the other absolute monarchies of Europe to stamp out the revolution, which led him to a general war along the northern and southern boundaries of the Pyrenees; a campaign that, from an initial small-scale victory in Rousillon, was turned into a full-blown retreat, because of a shortage of resources to supply the army.

The whole government had been left in the hands of a young officer of the royal guard, whose leadership was questioned from the start by the displaced nobility. Later on, when claiming essential resources for the civil treasury and the war chest, he laid his hands on the assets of the Church, he was vilified from the pulpit. But for the meanwhile, Godoy was to turn defeat into a virtue and make peace with France, which earned him the royal title of Prince of

política de los pactos de familia de los Borbones, que sólo cinco años después de terminado el cuadro de familia del Rey lleva a la pérdida de las flotas francesa y española en Trafalgar y con ello a la quiebra del dominio de los mares y de la seguridad comercial con las Américas de aquel imperio en el que todavía no se ponía el sol.¹

Casi al mismo tiempo, Napoleón culmina la revolución política francesa con la revolución social que consagraba su obra máxima, el Código Civil², y se corona Emperador.

Pero por si tamaños desastres políticos, militares y económicos no fueran suficientes para llenar todo un reinado, al Rey se le viene ahora encima, de los Pírenos para abajo, una crisis política interna de primer orden. Su propio hijo y Príncipe de Asturias conspira con Napoleón contra su propio padre y contra Godoy, en la llamada conjura del Escorial, cuando el país ya está ocupado por el ejército francés, con la razón y el pretexto de la guerra con Portugal. Se desencadena la catástrofe y los acontecimientos se desarrollan a velocidad de un vértigo moderno, cuando ante el temor de quedar presos de Napoleón, Carlos IV y Godoy se van camino de Sevilla, teniendo en mente quizás tomar el camino de América al ejemplo de los Reyes de Portugal, y el partido del Príncipe de Asturias amotina la guardia y el pueblo toma la calle, el Palacio de Godoy y a éste mismo. Por salvar a Godoy y quizá también a sí mismo abdica Carlos IV en Fernando, quien resulta proclamado Rey el 19 de marzo. De inmediato, Rey padre, madre, y Godoy son reclamados a Bayona, a donde se dirige también de seguido Fernando y en pocos días Napoleón fuerza al hijo a devolver la corona al padre, quien a su vez la entrega a Napoleón, para de inmediato nombrar éste a su hermano José Rey de España y de las Indias. El dos de mayo el pueblo de

Peace. However, he immediately returned to a war footing against England, continuing the policy of family pacts amongst the Bourbons. Only five years after finishing the portrait of the Royal family, this confrontation led to the loss of the French and Spanish fleets at Trafalgar and with it, an end to dominion over the seas and secure commercial trade with the Americas for that empire over which the sun was yet to set.¹

Almost at the same time, Napoleon culminated the political revolution in France with its social revolution that consecrated his major work, the Civil Code², and he had himself crowned Emperor.

But, as if such sizeable political, military and economic disasters were not enough to occupy the kingdom, an internal political crisis of the first order fell upon the King from the Pyrenees. The Prince of Asturias, his own son, plotted with Napoleon against his father and against Godoy, in the so-called Escorial Conspiracy, when the country was already occupied by the French army, with the reason and the pretext of the war with Portugal. The catastrophe was unleashed and the events unfolded at a distinctly modern vertiginous speed, when Charles IV and Godoy took off for Seville prompted by their fears of falling prisoner to Napoleon, thinking perhaps of following the example of the Kings of Portugal and embarking on the next ship to America. The party of the Prince of Asturias instigated a mutiny among the royal guard in Aranjuez and the people took over the streets, the Palace of Godoy, and captured Godoy himself. To save Godoy and perhaps himself as well, Charles IV abdicated in favour of Ferdinand, who was proclaimed King on 19th March. Immediately, the

1. Una buena síntesis de la portentosa acumulación de acontecimientos entre el final de siglo y 1808 puede verse en Feliciano Barrios Pintado, *España 1808. El gobierno de la Monarquía*. Real Academia de las Historia, Madrid 2008; También Fontana J., *La quiebra de la monarquía absoluta 1814-1820*. Ariel, Barcelona, 1971; Ruíz Torres P., *Reformismo e Inquisición*. Vol. 5, de *La Historia de España*, Fontana y Villares, Barcelona, 2008; Para Godoy v. La Parra M., *La aventura del poder*. Tusquets, Barcelona, 2002.

2. Badinter R., „Le plus grand bien...“. Fayard, Paris, 2004, versión en castellano en Anuario de Derecho Civil 2004.

1. A good summary of the portentous accumulation between the end of the century and 1808 may be seen in Feliciano Barrios Pintado, *España 1808. El gobierno de la Monarquía*. Real Academia de las Historia, Madrid 2008.

Fontana J., *La quiebra de la monarquía absoluta 1814-1820*. Ariel, Barcelona, 1971.

Ruíz Torres P., *Reformismo e Inquisición*. Vol. 5, of *La Historia de España*, Fontana y Villares, Barcelona, 2008.

Para Godoy v. La Parra M., *La aventura del poder*. Tusquets, Barcelona, 2002.

2. Badinter R., „Le plus grand bien...“. Fayard, Paris, 2004, Spanish version in Anuario de Derecho Civil 2004.

Madrid impide el viaje al norte de los dos únicos miembros de la familia Real que quedan en la capital y se alza contra los invasores³. Se inmola en la carga de los mamelucos y al día 2 de mayo le siguen los fusilamientos del día 3, que alumbran una larga guerra de independencia, que será también una guerra civil⁴. Es decir, con muchos más desastres que una guerra.

Cuando Goya compone “Los desastres de la guerra” es ya un hombre maduro, máximo pintor de Reyes, Príncipes y de la Corte entera. Él es como sus amigos, escéptico respecto de los Reyes y liberal en lo que al gobierno y a la sociedad se refiere. Su fuerte sordera le ha agriado el carácter y durante la guerra, salvo el viaje a Zaragoza, se recluye en su estudio de Madrid.

Goya ha llegado a la sólida posición de pintor de cámara de 1789 y ha establecido un círculo de relaciones en el que predomina el pensamiento abierto e ilustrado. Además de nobles y toreros retrata a políticos y literatos con quienes tiene íntimo trato: Juan Meléndez Valdés, Gaspar Melchor de Jovellanos, Juan Antonio Lorente o Leandro Fernández de Moratín. La última década del siglo ha sido la “primavera ilustrada”, en la que todavía se cree que Godoy puede reformar el país, más aún cuando ha llegado a encargar el gobierno a Jovellanos. Uno caerá con el otro, pero mientras tanto será en esos años, precisamente en los que Goya abordará los trabajos que expresan su pensamiento crítico en lo social y lo político, a lo largo de buena parte de la elaboración de los Caprichos.⁵

Son los Caprichos obra de denuncia y censura de costumbres, de la superstición en la vida religiosa, del abusivo aprovechamiento del clero y la Iglesia sobre el pueblo, especialmente el campesinado, es burla de la enajenación y del arrebato por las brujas y de los que creen en ellas, de la ignorancia de muchos clérigos y profesionales, y del machismo y de la subordinación de la mu-

King's father, mother, and Godoy were called to Bayonne, where Ferdinand was also soon to travel, and in a few days Napoleon forced the son to return the crown to the father, who in turn handed it over to Napoleon, who in no time at all had his brother, Joseph, crowned King of Spain and of the Indies. On the second of May, the people of Madrid prevented the two remaining members of the Royal family from travelling north and revolted against the invaders³. They were immolated in the charge of the Mamluks and after May 2nd came the executions by firing squad of May 3rd, which sparked a long war of independence that would also be a civil war⁴. In other words, with many more disasters than a war.

When Goya illustrated “Los desastres de la guerra [The disasters of war]” he was already a mature man, a distinguished painter of Kings, Princes and the whole Court. He was, like his friends, sceptical with regard to the monarchy and liberal with regard to the government and society. His acute deafness had soured his character and during the war, except for the trip to Zaragoza, he became a recluse in his studio in Madrid.

Goya had come to occupy the venerable post of court painter by 1789 and had established a circle of relations in which open and illustrated thought predominated. As well as nobles and bull-fighters, he painted the portraits of politicians and men of letters with whom he had close relations: Juan Meléndez Valdés, Gaspar Melchor de Jovellanos, Juan Antonio Lorente, and Leandro Fernández de Moratín. The last decade of the century was the “primavera ilustrada” [enlightened Spring], a time in which many still thought that Godoy could reform the country, all the more so after he had entrusted the government to Jovellanos. One was to fall with the other, but in the meantime, it was precisely in those years that Goya began the works that expressed his critical thought on social and political themes,

3. Sobre todo el affaire vivido en Bayona y sobre las erróneas creencias de Napoleón de la fácil solución a la cuestión española, resultan de mucho interés las memorias de Napoleón y su recreación por Max Gallo, *Napoleón*. vol. III, Laffont, París 1977, p. 218 y ss.

4. Artola M., *La guerra de la Independencia*. Espasa – Calpe, Madrid, 2007.

5. Valeriano Bozal, *Francisco de Goya. Vida y obra*. Volumen 1. Tf editores, Madrid, 2005, p. 100 y ss.

3. On the whole affair in Bayonne and on the erroneous beliefs of Napoleon regarding an easy solution to the Spanish question, the memoirs of Napoleon are of great interest and their recreation by Max Gallo, *Napoleón*. vol. III, Laffont, París 1977, p. 218 and ff.

4. Artola M., *La guerra de la Independencia*. Espasa – Calpe, Madrid, 2007.

jer⁶. Ya en ese tiempo al menos fue testigo de una ejecución capital en la plaza Mayor de Madrid de los autores del entonces famoso crimen “del castillo”, cuyos episodios representó en los cuadritos de gabinete de la colección del Marqués de la Romana. El crimen estaba, como hoy, de completa actualidad.⁷

Si bien de tiempo anterior data su primer agarrado, 1778, dibujo y estampa en que Goya anticipa la brutal forma de matar⁸ que retratará ampliamente en *los desastres de la guerra*, iniciados en 1810. Probablemente la estampa reproduce el ajusticiamiento en Córdoba de un bandido bien conocido en la época, “*El puñal*”, que pudo quizás ver personalmente en su viaje de Sanlúcar a Zaragoza, como le gustó imaginar a León Feuchtwanger.⁹

Goya no es un intelectual en el más estricto sentido, pues no se dedica al estudio y la reflexión sobre las cuestiones sociales o políticas de su época, pero sin dudar sí lo es en el sentido de artista ilustrado¹⁰, inspirado por las ideas propias del siglo de las luces que le llegan del medio social culto para el que trabaja y con el que además tiene trato, en ocasiones amistad. Su obra refleja las ideas ilustradas sobre las cuestiones más relevantes de su tiempo y también sobre el mayor tesoro civilizatorio de la ilustración: su reflexión y crítica sobre la arbitrariedad de la definición de los delitos, la残酷 de los castigos y el modo de hacer justicia propio del Antiguo Régimen. Como es bien sabido, todo había sido magistralmente sintetizado por un cualificado integrante de la tertulia liderada en Milán por los hermanos Verri, Cesare de Bonesana, Marqués de Beccaria, en su librito “De los delitos y la penas” publica-

throughout a large part of the preparation of ‘*Los Caprichos*’⁵.

‘*Los Caprichos*’ is a work that criticizes and censures customs, superstition in religious life, and the abusive exploitation by the clergy and the Church of the people, especially the peasantry. It mocks alienation and witches carrying people away and those that believed in them and the ignorance of many clerics and professionals, machismo and the subjection of women⁶. Goya was at that time a witness to at least one execution in the main square of Madrid of the perpetrators of the famous “*crimen del castillo* [crime of the castle]”, the scenes of which he represented in small pictures that form part of the collection of the Marquis of Romana. Crime was then, as it is today, front-line news.⁷

His first picture of a garrotting, nevertheless, dates back to an earlier point in time, in 1778;



a drawing and etching in which Goya captured the brutal form of death⁸ that he would portray more widely in the “*Los desastres de la guerra* [The disasters of war]”, which he started in 1810.

6. Iglesias C., *Las mujeres españolas de finales del siglo XVIII*. En Goya. *La imagen de la mujer*, p. 52-83. Museo Nacional del Prado, Madrid, 2002. Edem loc. Tomlison J. A., *Imágenes de mujeres en las estampas y dibujos de Goya*. Pp. 84-101.

7. El crimen del Castillo. Wilson-Bureau J. En Mena Marqués M. B., *Goya. El capricho y la invención*. Museo del Prado, Madrid, 1994, pág. 272.

8. McDonald M. P., *El trazo español en el British Museum. Dibujos del Renacimiento a Goya*. Museo Nacional del Prado, Madrid, 2013. Pág. 204.

9. Feuchtwanger L., *Goya*. Edaf, Madrid, 1994.

10. De Montebello P., Pérez Sánchez A., Sheschtack A., *Goya y el espíritu de la Ilustración*. Museo del Prado, Madrid, 1988.

Todorov T., *Goya. A la sombra de las Luces*. Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2011.

5. Valeriano Bozal, *Francisco de Goya. Vida y obra*. Volume 1. Tf editors, Madrid, 2005, p. 100 and ff.

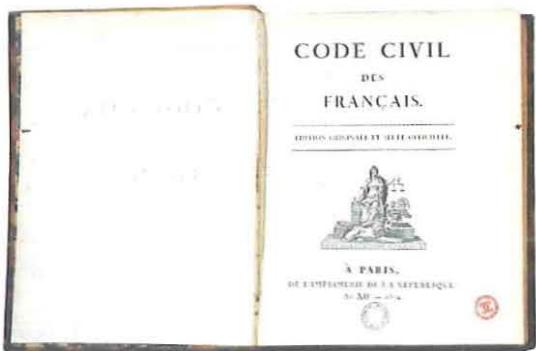
6. Iglesias C., *Las mujeres españolas de finales del siglo XVIII*. En Goya. *La imagen de la mujer*, p. 52-83. Museo Nacional del Prado, Madrid, 2002. Edem loc. Tomlison J. A., *Imágenes de mujeres en las estampas y dibujos de Goya*. pp. 84-101.

7. El crimen del Castillo. Wilson-Bureau J. En Mena Marqués M. B., *Goya. El capricho y la invención*. El Prado Museum, Madrid, 1994, p. 272.

8. McDonald M. P., *El trazo español en el British Museum. Dibujos del Renacimiento a Goya*. Museo Nacional del Prado, Madrid, 2013. p. 204.

do en 1764, sin mención del nombre del autor en prevención de topar con la Inquisición lo que terminará sucediendo inexorablemente en Italia y en España.¹¹

Entre nosotros, compuso la traducción Juan Antonio de la Casas, posiblemente también un salvífico seudónimo. El presidente y el Consejo Real lo examinan y autorizan, aun cuando le recomiendan formular excusa de no ser más que una “obra de filosofo” que hace sus especulaciones según las ideas que inspira la humanidad, sin ofender el respeto a las leyes, lo que el traductor complementa con una expresa protesta de acatamiento “al sentir de nuestra santa madre iglesia”. Pero para nada le sirvió la argucia, porque la Inquisición adopta un edicto que prohíbe *in totum* el libro en castellano, así como en la propia lengua original, por ser “obra capciosa dura e inductiva a una impunidad casi absoluta y que promueve el



tolerantismo”. Inclusive se niega a autorizar una edición expurgada de errores: “pues las proposiciones merecedoras de censura están esparcidas por todo el libro y en segundo término porque reprobar toda pena de muerte y propalar que sirven más para el escarmiento las otras penas (...) es calumniar la conducta de Dios, que la estableció en el antiguo testamento del que es Autor” y además, porque el sistema del pactismo y la reserva del derecho de castigar a lo que establezcan

11. Pisani M., *Cesare Beccaria e l'Index Librorum Prohibitorum*. Edizioni Scientifiche Italiane, Roma, 2013, una síntesis en *Eguzkilore* (25), San Sebastián, 2011, p. 136 y ss. Traducción de Jose Luis de La Cuesta. Para la edición en español ver, Calamandrei P., Andrés Ibáñez P., Francioni G., *Cesare Beccaria. De los delitos y de las penas*. Trotta, Madrid, 2011.

The etching probably reflects the executions in Cordoba of a well-known bandit at the time, “*El puñal*”, which he may have personally witnessed on his journey from Sanlúcar to Zaragoza, as León Feuchtwanger liked to imagine.⁹

Goya was not an intellectual in the strictest sense of the word, as he did not dedicate himself to study and to reflection on the social and political questions of his time. He is without a doubt though, in the sense of the enlightened artist¹⁰, inspired by the ideas of the Enlightenment that reached from the cultivated social class for which he worked and with which he had relations and on occasions friendship. His work reflects the enlightened ideas on the most relevant questions of his time and on the greatest civilizing treasure of the Enlightenment: its debate and criticism of arbitrary definitions of crimes, the cruelty of punishments and the way justice was meted out by the *Ancienne Régime*. As is well known, everything had been masterfully summed up by a qualified member of the group in Milan led by the brothers Verri, Cesare de Bonesana, Marquis of Beccaria, in their little book “*De los delitos y la penas* [Of crimes and punishments]” published in 1764, with no mention of the name of the author to avoid encounters with the Inquisition that would inevitably happen in the end in Italy and in Spain.¹¹

The translation into Spanish was by Juan Antonio de la Casas, perhaps also a face-saving pseudonym. The president and the Royal Council scrutinized it and authorized it, even though they recommended the inclusion of an apology to say that it was nothing more than a “work of philosophy” that made its speculations on the basis of the ideas that inspire humanity, with no

9. Feuchtwanger L., *Goya*. Edaf, Madrid, 1994.

10. De Montebello P., Pérez Sánchez A., Shestack A., *Goya y el espíritu de la Ilustración*. Museo del Prado, Madrid, 1988.

Todorov T., *Goya. A la sombra de las Luces*. Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2011.

11. Pisani M., *Cesare Beccaria e l'Index Librorum Prohibitorum*. Edizioni Scintifiche Italiane, Rome, 2013, a summary in *Eguzkilore* (25), San Sebastián, 2011, p. 136 and ff. Translation by Jose Luis de La Cuesta.

Calamandrei P., Andrés Ibáñez P., Francioni G., *Cesare Beccaria. De los delitos y de las penas*. Trotta, Madrid, 2011.

las leyes del Parlamento “ se dirige a poner a los Soberanos absolutamente dependiente del arbitrio de su vasallo, y por último, “por el tono de sátira con el que hablar del modo de proceder del Santo Oficio, por más que no le nombre¹². Total, que el Señor Inquisidor nos dice más y mejor que cualquier otro de la obra de Beccaria y de lo que piensan los miembros de la Academia de la Historia y del Consejo Real, o sea, la *opinio iuris* mayoritaria del momento.

Este es el contexto intelectual en el que Goya se desenvuelve: que sean las Leyes y no el arbitrio de los Soberanos y los Jueces quienes establezcan los delitos y la penas, que sean estas proporcionadas y desprovistas de crueldades innecesarias, que las penas afecten tan solo a quienes cometen los delitos y no a sus familias, que la tortura se destierre del procedimiento penal, así como las acusaciones secretas y las presunciones de culpabilidad. Y sobre la pena de muerte unos piensan como Beccaria, es decir que se reserve para los excepcionalísimos casos de grave peligro para la Patria y otros que se aplique solo para los delitos más graves y de modo y manera que en su ejecución se excluya sufrimientos y torturas innecesarias. Todo lo cual lo expone magistralmente Francisco Tomás y Valiente en su *Derecho penal de la Monarquía absoluta* del año 1969 así como en la presentación de la edición del librito de Beccaria que el mismo hizo del Tratado de los delitos y de las penas del Marqués.¹³

La opinión del Inquisidor censor de la obra de Beccaria sentó cátedra: no se tenía por conveniente reducir o limitar el poder de los reyes pero, si se trataba además de condenar la pena de muerte, era blasfemia, que en lógico corolario no debía tramitarse solo con la inclusión en el índice de los libros prohibidos sino con la muerte, como reclaman los ayatolás de hoy en día. Todos, inclusive los reformadores, se atuvieron a la admonición del Santo Oficio. Además, el proce-

disrespect for the law, which the translator complemented with a specific declaration of respect “for the judgement of our holy mother Church”. But the argument was to no avail, because the Inquisition issued an edict that prohibited the book *in totum* in Spain, as well as in its original language, because it was “a capricious, dense work and inducing an almost absolute impunity and a work that promotes tolerationism”. It even refused to authorize a version that was expurgated of errors: “as the propositions deserving of censure are scattered throughout the book and in second place because to *reprove all capital punishment and to divulge that other sentences are more deserving punishments (...)* is to calumniate against the conduct of God, who established it so in the old Testament of which He is the Author”. Moreover, because the system of entering into pacts and the right to punish corre-



sponds to the provisions established by the laws of Parliament “it [the translation] is directed at making the Sovereigns absolutely dependent on the authority of their vassals. Finally, “because of the satirical tone with which it speaks of the procedures of the Holy Office, even though it is not named”¹². All in all, better than anyone else, the Grand inquisitor tells us more about the work of Beccaria and the thoughts of the members of the Academy of History and Royal Council; in other words, it is the majority *opinio iuris* of that time.

12. Ver texto y estudio de Angel Torio López, *Beccaria y la Inquisición española*. En *Anuario de Derecho penal y Ciencias Penales*. Madrid, 1971, P. 391 y ss., y también en la presentación de Tomás y Valiente que se cita luego.

13. Tomás y Valiente F., *Derecho penal de la Monarquía absoluto*. Tecnos, Madrid, 1992 y en Obras Completas, I, p. 187 y ss. Tomás y Valiente F., Presentación del *Tratado de los delitos y de las penas*. Ministerio de Justicia. Ministerio de Cultura y Biblioteca Nacional. Madrid, 1993.

12. See text and study of Angel Torio López, *Beccaria y la Inquisición española*. In *Anuario de Derecho penal y Ciencias Penales*. Madrid, 1971, P. 391 and ff., and also in the presentation of Tomás y Valiente that is cited later on.

samiento y condena de personaje tan principal como Pablo de Olavide en 1775 estaba bien retenido en la memoria de todos¹⁴.

Manuel de Lardizábal, reformador por encargo y afición del sistema penal, en su conocido trabajo *Discurso sobre las penas*, de 1782, manifestaba que “Las supremas Potestades tienen un derecho legítimo para imponer la pena capital, siempre que sea conveniente y necesaria al bien de la república; y siéndolo efectivamente en algunos casos, no sería justo, ni conveniente proscribirla de la legislación; aunque la humanidad, la razón y el bien mismo de la sociedad piden que se use de ella con la mayor circunspección posible” añadiendo que, “es una máxima cierta y muy conforme de las penas que deben preferirse siempre aquellas que, causando horror bastante para difundir escarmiento en los que las ven ejecutar, sean lo menos crueles que fuese posible en



la persona del que las sufre, porque el fin de las penas, como se ha dicho, no es atormentar, sino corregir. Por esa razón creo que entre las penas capitales, cuando sea necesario imponerlas, deben preferirse con exclusión de las demás las que actualmente se usan entre nosotros, quales son el garrote, la horca y el arcabuceo para los soldados, en las cuales concurren las circunstancias expresadas”¹⁵. En 1806 el criminalista Marcos Gutiérrez¹⁶ en su *Práctica criminal de España* acepta

14. Vid. Juan Marchena, *El tiempo ilustrado de Pablo de Olavide: vida, obra y sueños de un americano en la España del S. XVIII*, Alfar, Sevilla, 2001.

15. Vid en la edición con estudio preliminar de Manuel de Rivacoba, Ararteko, Vitoria, 2001, vid. cap. V, 2 nº 23.

16. Gutiérrez M., *Práctica criminal de España*, Madrid, 1806, p. 88 y ss. del *Discurso sobre los delitos*

This was the intellectual backdrop to Goya's life: it should be the laws and not the reasoning of Sovereigns and Judges that establish crimes and punishments, they should be proportional and free from unnecessary cruelty, the punishments should affect only those that commit the crimes and not their families, torture should have no place in criminal proceedings, as well as secret accusations and presumptions of guilt. And some thought, like Beccaria, about the death penalty that it should be reserved for very exceptional cases of serious peril to the motherland and others that are only applied for the most serious offences and in such a way and manner that they exclude unnecessary suffering and torture. All of this is masterfully presented by Francisco Tomás y Valiente in his *Derecho penal de la Monarquía absoluta* [Criminal Law under absolute monarchy] from 1969, as well as in the presentation of the edition of the booklet by Beccaria on the Treatise on crime and punishment of the Marquis.¹³

The opinion of the Inquisitor-censor of the work of Beccaria established the dogma: it was not considered appropriate to reduce or to limit regal power but, if it were, in addition, a matter of condemning the death penalty, it was blasphemy. Following the same logic, this should not only be dealt with by its inclusion on the list of prohibited books but by death, as the ayatollahs claim today. Everybody, even the reformers, awaited the admonition of the Holy Office. In addition, the trial and conviction of such a key figure as Pablo de Olavide, in 1775, was at the forefront of everybody's mind¹⁴.

Manuel de Lardizábal, a committed and indefatigable reformer of the criminal system, made it clear in his well-known work, *Discurso sobre las penas* [Discourse on punishment], of 1782, that “The supreme powers have a legitimate right to impose capital punishment, provided it is convenient and necessary for the good of the Republic; and that effectively being so in some cases, it would neither be fair, nor advisable to proscribe

13. Tomás y Valiente F., *Derecho penal de la Monarquía absoluta*. Tecnos, Madrid, 1992 and in Obras Completas, I, p. 187 and ff. Tomás y Valiente F., Presentation of the *Tratado de los delitos y de las penas*. Ministerio de Justicia. Ministerio de Cultura y Biblioteca Nacional. Madrid, 1993.

14. See Juan Marchena, *El tiempo ilustrado de Pablo de Olavide: vida, obra y sueños de un americano en la España del S. XVIII*, Alfar, Sevilla, 2001.

también la pervivencia de la pena capital, pero “deberá usarse de ella con la mayor circunspección y no derramarse la sangre humana sino con la más avara economía”, así, pues, “lejos de nosotros para siempre las ruedas, los hornos encendidos, las calderas de aceite hirviendo, el plomo derretido, el desquartizar los hombres vivos, los arrancamientos con tenazas de pedazos de carne humana, las camisas de azufre y, en fin, aquellos suplicios lentos inventados para atormentar largo tiempo a los infieles reos”¹⁷

En la obra de Goya se advierten muy bien los tres asuntos que en este momento más le preocupan: la Inquisición, la crueldad en la ejecución de las penas y la pena capital.

it from the legislation; although humanity, reason and the well-being of society require that it be used with the greatest possible circumspection” adding that, “a true maxim very much in accordance with punishments is that there should always be a preference for those punishments that, while causing enough horror to serve as a lesson in those that see them executed, should as far as possible be the least cruel for the person that suffers them, because the purpose of punishments, as has been said, is not to torment, but to admonish. For that reason, I think that there should be a preference with regard to capital punishments, when they are necessarily to be imposed, for those that are used among us at present, to the exclusion of all others, which are the garrotte, the gallows and the harquebus for soldiers, in which the aforementioned circumstances concur”¹⁵. In 1806, the criminologist, Marcos Gutiérrez,¹⁶ in



Inquisición

Es precisamente la Inquisición el problema principal para los ilustrados. La Inquisición agarrota el libre pensamiento y, más aún, la libertad de imprenta. Cómo sería el asunto, para que uno de los más altos magistrado del Santo Oficio, tras ser preguntado sobre lo que debía hacerse de la institución recomendara vivamente su radical supresión. Su autor, Juan Antonio Llorente, fue íntimo amigo de Goya y su destino tan infausto como para todos “afrancesados”. En excusa de todos ellos debe decirse que poca fe podían tener en el

his *Práctica criminal de España* [Criminal Practice in Spain] also accepted the continuance of capital punishment, but “it should be used with the greatest circumspection and without spilling human blood, but with the most stringent economy”, so, then, “far away from us forever the wheels, the burning furnaces, the pots of boiling oil, molten lead, drawing and quartering men alive, pulling away pieces of human flesh with tongs, sulphur shirts and, in a word, those slow

y las penas contenido en el tomo III.

17. Prieto Sanchís L., *La filosofía penal de la Ilustración española*. En *Libro Homenaje a Marino Barbero Santos*. Vol. I. Cuenca y Salamanca, 2001, P. 489 y ss.

15. See in the edition with a preliminary study by Manuel de Rivacoba, Ararteko, Vitoria, 2001, vid. cap. V, 2 nº 23.

16. Gutiérrez M., *Práctica criminal de España*, Madrid, 1806, p. 88 and ff. of the *Discurso sobre los delitos y las penas* contained in vol. III.

padre o en el hijo tras los comportamientos del Rey, de la Reina y del Principio de Asturias, especialmente tras la mencionada suerte de golpes de Estado y vodevil que pasó de la conjura del Escorial al golpe de Aranjuez y la entrega de la corona a Napoleón en Bayona. Así se explica Llorente: “Acepté creyendo contribuir algo al bien de mi patria, y no dudando sobre la permanencia de la nueva dinastía... la batalla de Baylen... (fue) causa de que se dividiera la España sobre si era posible o no librar el territorio español de la dominación francesa. Yo tuve desgracia de creer por cierto el extremo negativo, porque no había fuerzas en España para resistir las de Francia. En consecuencia formé el concepto, de que si la Nación tomaba parte activa, sería para ver destruidos sus pueblos saqueadas las casas.... Pensé que la patria sería feliz haciendo de la necesidad virtud, como el mismo Fernando hacía, y mandaba que hiciésemos”.¹⁸



tortures invented to torment the unfaithful prisoners for a long time”.¹⁷

The three points are well noted in the work of Goya, which at that time concerned him most: the Inquisition, cruelty when exacting punishments and capital punishment.

Inquisition

The principal problem for the enlightened thinker was precisely the Inquisition. The Inquisition garroted free thought and, more so still, the freedom to publish. What would the situation be like, for one of the highest-placed magistrates of the Holy Office, after being asked what should happen to the institution, to recommend its radical suppression in very strong terms. Its author, Juan Antonio Llorente, was an intimate friend of Goya and his destiny as ill-fated as all the “franceses”.



De todo ello da cuenta Goya en dibujos y estampas, especialmente en los dibujos contenidos en el álbum C, o de Madrid, o de la Inquisición, especialmente en el grupo que ha sido llamado de condenados, presos y torturados por la Inquisición. Por tradición la Inquisición se dedica a la depuración de ideas y creencias, de judíos y cristianos heterodoxos. Por linaje de judíos es el más representativo (C88). También se ocupa la Inquisición de la correcta moralidad sexual (C 92 Por querer a una burra y C93 Por casarse con quien quiso).

Naturalmente la Inquisición apunta sobre todo lo que se mueve y la represión campa contra las ideas nuevas (C94 Por descubrir el movi-

cophiles”. As an excuse for them all, it should be said that they could have little faith in the father or in the son following the behaviour of the King, the Queen and the Prince of Asturias, especially after the aforementioned string of coup-de-états and vaudeville that had taken place from the Escorial conspiracy to the mutiny of Aranjuez and the hand-over of the crown to Napoleon in Bayonne. Llorente explained things thus: “I accepted thinking I was contributing something for the good of my motherland, and with no doubts over the permanence of the new dynasty... the battle of Baylen... (was) the cause that would divide Spain over whether it was possible or not to

18. Vid. Moreno de las Heras, M. En *Goya y el espíritu de la Ilustración*. p. 271 y s.; Artola M., *Los afrancesados*. Alianza editorial, Madrid, 2008.

17. Prieto Sanchís L., *La filosofía penal de la Ilustración española*. In *Libro Homenaje a Marino Barbero Santos*. Vol. I. Cuenca y Salamanca, 2001, P. 489 and ff.

miento de la tierra; C98 Por liberal; C109 Zapata, tu gloria será eterna): Especialmente en el cambio de siglo la Inquisición toma medidas severas contra todo lo que viene de Francia (86 por traer cañutos de Bayona) y a quienes de expresan con libertad (89 por mover la lengua de otro modo). La Inquisición no era solo un hecho político y religioso genérico, abstracto, sino que apelaba a todas las personas, especialmente a las que se expresaban por escrito sobre cuestiones a las que el Santo Oficio era sensible y también a los que se expresaban mediante la pintura y otras imágenes¹⁹. El propio Goya se vio incursa en procedimientos o en amago de ellos. Los Caprichos, puestos a la venta pública con gran éxito, llamaron la atención de los inquisidores y muy probablemente Goya entregó la edición no vendida todavía y las planchas completas al propio Rey Carlos IV para que, convirtiéndose éste en su di-



recto patrocinador, su obra y él mismo pudieran evitar las iras de la ortodoxia que parece que le anduvieran bien cerca²⁰. Más tarde, en 1815 fue

19. Vid. Jose Antonio Escudero, *Estudios sobre la inquisición*, Marcial Pons: Madrid 2005 También su *Las Cortes de Cádiz y la supresión de la Inquisición: Antecedentes y consecuentes*, en *Cortes y Constitución de Cádiz. 200 años*. Ed. Espasa Calpe, Madrid, 2011, p. 285 y sigs.; Henry Kamen, *La Inquisición española, una revisión histórica*, Barcelona : RBA, 2004 y en su lengua de origen *The Spanish Inquisition: A Historical Revision*. London and New Haven: Yale University Press (1998).

20. La prudencia nunca es mucha, como relata Enrique Gacto Fernández, *El arte vigilado: (acerca de la censura estética de la Inquisición española en el siglo XVIII)* en *Inquisición y censura : el acoso a la inteligencia en España*, 2006, págs. 399 y ss.

liberate Spanish territory from French dominion. I had the ill-fortune to believe most certainly that it would not, because there were not the forces in Spain to resist those of France. In consequence, I framed the idea that if the Nation took an active part, it would do so to see its villages destroyed, houses plundered... I thought that the motherland would be happy making a virtue out of necessity, as Fernando did, and bade us do".¹⁸

Goya gave account of all this in drawings and etchings, especially in drawings contained in Album C, or Images Madrid, or the Inquisition Album, especially in the group that has been called prisoners tortured and convicted by the Inquisition. By tradition, the Inquisition dedicated itself to the purification of ideas and beliefs, of Jews and heterodox Christians. *Por linaje de hebreos* [For having been born a Jew] is the most representative (DC88). The Inquisition also concerned itself with proper sexual morality (C 92 *Por querer a una burra* [For Loving a She-Ass] and C 93 *Por casarse con quien quiso* [For marrying whoever he wished]).

Naturally, the Inquisition noted down everything that moved and the repression stifled new ideas (C 94 *Por descubrir el movimiento de la tierra* [For discovering the motion of the Earth]; C 98 *Por liberal* [For being a liberal]; C 109 *Zapata, tu gloria será eterna* [Zapata, your glory will be eternal]):

Especially at the turn of the century, the Inquisition took severe measures against everything that came from France (C 86 *por traer cañutos de Bayona* [for having brought diabolical tales from Bayonne]) and those who expressed themselves freely (C 89 *por mover la lengua de otro modo* [for speaking a foreign tongue]).

The Inquisition was not only a generic, abstract, political and religious fact, but it also affected everybody, especially those who expressed themselves in writing on questions about which the Holy Office was sensitive and those who expressed themselves through painting and other images¹⁹. Goya himself saw himself facing or was

18. See Moreno de las Heras, M. In *Goya y el espíritu de la Ilustración*. p. 271 and f.; Artola M., *Los afrancesados*. Alianza editorial, Madrid, 2008.

19. See Jose Antonio Escudero, *Estudios sobre la inquisición*, Marcial Pons: Madrid 2005; Henry Kamen

La Inquisición española, una revisión histórica, Barcelona : RBA, 2004, a translation from the original in English *The Spanish Inquisition: An Historical*

llamado a declarar sobre sus majas, tanto por la desnuda como por la vestida.

En verdad tuvo la Inquisición tanta vidas casi como un gato, pues fue suprimida por Napoleón en Chamartin en 1808, por las Cortes de Cádiz en 1813, en 1820 con el inicio del Trienio Liberal y revivió al acabar con éste en 1813. Se hace desaparecer definitivamente en 1834. Fernando VII y la Iglesia Católica ya no tenían enemigos, habían acabado casi con todos.

La crueldad

La crueldad y barbarie de los castigos es motivo de preocupación general, baste recordar que una pragmática del Rey Felipe II de 1734 castigaba con la horca al ladrón de una sola moneda, eso sí, si el hecho se producía en Madrid o en 5 lenguas a la redonda y, además, como pena única y no conmutable, salvo para los menores de 17 años, a los que se le propinaban tan solo 200 azotes y 10 años de galeras²¹. Así era: azotes, mutilaciones, galeras, exposición a la vergüenza pública y encierro en las más crueles condiciones de privación de libertad. Recuérdese que la pena de prisión como tal no nace hasta que nace la libertad de los ciudadanos y hasta entonces la prisión es mera detención a la espera de juicio, o tortura y castigo en sí mismo. Naturalmente también Goya nos da buena cuenta de ello en las representaciones de lo que hoy llamaríamos prisión²². Estremece en numerosos dibujos los hierros en manos a la pared y los grillos en los pies, para mayor dolimiento con las ataduras en la espalda. A la残酷 y a la humillación les acompaña la extraordinaria soledad del aherrojado. En el dibujo 103, ante el hombre de grillo a los pies y a las manos y seguramente con una cadena entre unas y otros que le obliga a desplazarse en medias cuclillas espeta el pintor *¡mejor es morir!* y en el dibujo 112 puede verse a la misma víctima en el modo inverosímil y doloroso en que con tales cadenas ha de dormir. Tres aguafuertes incluyó Goya en el ejemplar del juego de los Desastres que regalo a su amigo

threatened with inquisitorial proceedings. The *Caprichos*, put on sale to the public with great success, caught the attention of the inquisitors and Goya very probably handed over the edition that has not been sold to this day along with the complete plates to the King, Charles IV, so that by converting him into Goya's direct patron, his work and he himself could avoid the ire of orthodoxy that appeared to be treading very close to his tail²⁰. Later on, 1815, he was called to pronounce on both the nude and the clothed maja.

Cruelty

The cruelty and barbaric nature of the punishments gave cause for general concern. It is enough to recall that a pragmatic King Philip II, in 1734, punished the thief of a single coin with the gallows, that is if the events took place in



Madrid or within 5 leagues around it, and, moreover, as a single and non-commutable punishment, except for minors under 17 years old, who were merely given 200 lashes and 10 years on the galley²¹. That is the way things were: lashes, mutilations, galley, exposure to public humiliation

Revision. London and New Haven: Yale University Press (1998).

20. Prudence is never much, as Enrique Gacto Fernández relates in, *El arte vigilado: (acerca de la censura estética de la Inquisición española en el siglo XVIII)* in *Inquisición y censura: el acoso a la inteligencia en España*, 2006, pp. 399 and ff.

21. Arroyo Zapatero L., and it should not be forgotten that the galley had no oarsmen: Prior Cabanillas J. A., *La pena de minas: los forzados de Almadén, 1646-1699*. Universidad de Castilla-la Mancha, Ciudad Real, 2003. *Delitos y penas en el Quijote*, Revista "Añil", Cuadernos de Castilla-La Mancha, 1, 1999, pág. 49 y sigs. Disponible en línea.

22. Vid. Horacio Roldan Barbero, *Historia de la prisión en España*, Barcelona, PPU, 1988.

Cean Bermúdez, con un dibujo preparatorio que muestra a un prisionero ahorrojado, sentado y de perfil en dolorosa postura sobre el que compone tres piezas: *Tan bárbara la seguridad como el delito*, *La seguridad el reo no exige tormento* y *Si es delincuente que muera presto*. Nada supera esta denuncia del modo cruel de los castigos.²³

Sobre la exposición a la vergüenza pública, además de la que se produce en las procesiones que llevan a la ejecución de la pena capital y que también otras penas llevan consigo “por las calles acostumbradas”, y sobre caballería de tres categorías, con coroza y sambenito y las exposiciones en plazas y picotas se cuentan en los dibujos del álbum C un buen par de cepos de exposición cuyo trazo denuncia además su残酷. Son los representados en los dibujos 99, Cayó en la trampa y el 98 Por liberal. Y ni los tullidos se libran: C 90, Por no tener piernas.

Las Cortes de Cádiz, adoptaron dos leyes que expresan muy bien las censuras de Goya y de los ilustrados. Ya antes de la Constitución, la tortura se abolió en abril de 1811 y en artículo 303 constitucional se proclama: “No se usará nunca el tormento ni los apremios”.²⁴

DECRETO LXI

DE 22 DE ABRIL DE 1811

Abolición de la tortura y de los apremios, y prohibición de otras prácticas afflictivas.

Las Cortes generales y extraordinarias, con absoluta unanimidad y conformidad de todos los votos, decretan: Queda abolido para siempre el tormento en todos los dominios de la Monarquía española, y la práctica introducida de afligir y molestar a los reos por los que ilegal y abusivamente llamaban apremios: y prohíben los que se conocían con el nombre de esposas, perrillos, calabozos extraordinarios y otros, qualquiera que fuese su denominación y uso; sin que ningún juez, tribunal ni juzgado, por privilegiado que sea, pueda mandar ni imponer la tortura, ni usar de los insinuados apremios bajo responsabilidad y la pena, por el mismo hecho de mandarlo, de ser destituidos los jueces de su empleo y dignidad, cuyo crimen podrá perseguirse por acción popular, derogando desde luego cualesquiera ordenanzas.

23. Matilla J. M. En *Goya en tiempos de guerra*. Museo del Prado, Madrid, 2008, p.350-352. Manuela Mena en el mismo Catálogo que se acaba de citar advierte que la primera vez que Goya aborda la cuestión de la cárcel es en la pintura Interior de una prisión (en cursiva), de 1793, pero a diferencia de sus posibles referentes, como pudieran ser Piranesi o Hogarth, el protagonismo no lo da Goya a la arquitectura, sino a los dolientes seres humanos privados de libertad., p. 136

24. Tomás y Valiente M., *La tortura en España* (1973). En *Obras completas*, I, p. 759 y ss.

tion, and privation of freedom under the cruellest conditions of confinement. Remember that prison as such did not exist until the freedom of the citizen became a reality and, until then, prison was mere detention while awaiting judgment, or torture and punishment in itself. Naturally, Goya also recorded it well in the images of what we could today call prison²². We shudder in numerous drawings at the manacles on the wall and the leg-irons, inflicting harsher pain bound to the back. The extraordinary solitude of the shackled prisoners accompanies the humiliation and the cruelty. In drawing 103, facing the manacled and shackled man, almost certainly with a chain between feet and hands that forced him to crouch when moving, the painter wrote “¡mejor es morir! [better to die!]” and, in drawing 112, the same victim can be seen chained up in an unlikely and painful position in which he has to



sleep. Goya included three etchings in the exemplary copy of *los Desastres* that he gave as a gift to his friend Cean Bermúdez, with a preparatory drawing that showed the profile of a prisoner in fetters, seated in a painful posture, that became the subject of three pieces: *Tan bárbara la seguridad como el delito* [The custody is as barbarous as the crime], *La seguridad el reo no exige tormento* [The custody of a criminal does not call for torture] and *Si es delincuente que muera presto* [If he is a criminal he should die soon]. Nothing goes further than this criticism of the cruelty of these punishments.²³

22. See Horacio Roldán Barbero, *Historia de la prisión en España*, Barcelona, PPU, 1988.

23. Matilla J. M. In *Goya en tiempos de guerra*. Museo del Prado, Madrid, 2008, p.350-352.

Ley. Órdenes y disposiciones que se hayan dado y publicado en contrario.

Tras la Constitución, las Cortes abolen en 1813 la pena de azotes en todo el territorio de la Monarquía y para todas las personas, con expreso amparo de los indios de ultramar.

DECRETO CCXCIX

DE 8 DE SEPTIEMBRE DE 1813

“Abolición de la pena de azotes: se prohíbe usar de este y otros castigos con los Indios.

Las Cortes generales y extraordinarias, convencidas de la utilidad de abolir aquellas leyes por las cuales se imponen á los españoles castigos degradantes, que siempre han sido símbolo de la antigua barbarie, y vergonzoso resto del gentilismo, han venido en decretar y decretan:

I. Se declara abolida la pena de azotes en todo el territorio de la Monarquía española.

II. Que en lugar de la pena de azotes se agrave la correspondiente al delito por qué el reo hubiere sido condenado; y si esta fuere la de presidio u obras públicas, se verifique en el distrito del tribunal, cuando esto sea posible.

III. La prohibición de azotes se extiende a las casas o



establecimientos públicos de corrección, seminarios de educación y escuelas”.²⁵

En esa época de posguerra ni le quiere la Inquisición ni el propio Fernando VII. Anuladas la Constitución y las leyes de Cortes, ni le aprecia ni le encarga obra. Los cuadros sobre el 2 y el 3 de mayo se le encargaron a Goya por el Regente cardenal Borbón, tío carnal del Rey, y Cardenal Arzobispo de Toledo, Primado de las Españas y patrocinador de la obediencia a la Constitución, para que a la llegada el Rey a Madrid se le pudiera poner de manifiesto, como en un telediario de tela y pintura en la puerta de Alcalá el heroico hecho de la rebelión y muerte del pueblo de Madrid. Pero ni el hecho, ni las pinturas, ni el autor, fueron nunca más del agrado del Rey. Goya se

With regard to exposure to public humiliation, as well as the humiliations that occurred on processions leading to the execution of capital punishment, which brought with it other penuries “along the usual streets”, seated on beasts of burden of three categories, with a conical cap (*coroza*), a penitential garment (*sambenito*) and exposure in public squares and pillories, the drawings of Album C illustrate an exemplary pair of public pillories, where both lines and shading condemn their cruelty. They are represented in drawing 99, *Cayó en la trampa* [He fell in the trap] and 98 *Por liberal* [For being a liberal]. Not even the crippled escaped: C 90, *Por no tener piernas* [For having no legs].

The *Cortes de Cádiz* adopted two laws that describe the censuring of Goya and enlightened thinkers very well. Well before the Constitution, torture was abolished in 1811 and article 303 of the Constitution proclaimed that “Neither torture nor duress will be used”.²⁴

DECREE LXI

OF 22 APRIL 1811

Abolition of torture and duress, and the prohibition of other afflictive practices.

The General and Extraordinary Courts, in absolute unanimity and conformity of all votes, do hereby decree: that torture shall henceforth and forever be abolished in all the dominions of the Spanish Crown, as well as the practices introduced to afflict and to persecute prisoners by what they illegally and abusively called duress: and they prohibit what were known under the names of manacles, muzzles, extraordinary prison cells and others, whatever their names or use may be; no judge, nor tribunal, nor court, whatever its privileges, may order or impose torture, or use the aforementioned forms of duress under its responsibility and the punishment, for the mere fact of ordering it, will be the deprivation of the judges of their office and dignity, whose offence may be prosecuted by civil action, derogating of course any ordinances, Law, Orders and provisions that may have been given and published to the contrary.

After the Constitution, the Courts abolished the punishment of flogging in 1813 throughout the kingdom and for all persons, with special mention of the Indians overseas.

DECREE CCXCIX

OF 8 SEPTEMBER 1813

Abolition of the punishment of flogging; use of this and other punishments on the Indians is prohibited.

The General and Extraordinary Courts, convinced of the benefits of abolishing those laws by which degrading punishments are imposed on Spanish citizens, which

25. Fiestas A., *Los delitos políticos, 1808-1936*. Cervantes, Salamanca, 1994, p.66-124.

24. Tomás y Valiente M., *La tortura en España* (1973). In *Obras completas, I*, p. 759 and ff.

encerrará en 1819 en Quinta del Sordo, compone las pinturas negras más tarde, tres refugiarse en casa de amigos y con el elegante pretexto de la toma de aguas se exilia en Burdeos, que como Gibraltar fue siempre refugio de liberales.²⁶

La obra de las Cortes de Cádiz fue bien valorado por el pintor²⁷. La reducción del poder y privilegios de las órdenes monásticas que había iniciado Carlos III con los Jesuitas y Godoy con sus desamortizaciones, era el complemento social de la revolución política. Goya lo celebra con la satírica imagen del campesino que se arrastra por los campos con el azadón y el fraile sobre sus hombros, al pie de lo cual el pintor pregunta ¿no sabían lo que llevaban a cuestas?

Y se agobia y desespera cuando ve que la reacción acaba con ella.



Goya y la pena de muerte

La reina de las penas ha sido la de muerte, y hasta el tiempo de Goya se ejecutaba a hierro, a fuego, y, lo más común en la horca: estrangulamiento por colgamiento, ya en árbol, ya en patíbulo. Sin embargo el ahorcamiento produce una nefasta fisiología, que hizo meditar a muchos en nuestro mundo y ha impuesto la búsqueda de medios y modos de ejecución menos crueles y de menor

26. Bozal V., *Francisco de Goya. Vida y obra*. Volumen 1. Tf editores, Madrid, 2005, p. 289 y ss ; con varios autores; Esteban Lorente, J.F., *La Constitución española de 1812 en Goya*, en *Anales de Historia del Arte* 2008, vol. extra. p. 365 y sig.

27. *Goya y la Constitución de 1812*. Museo Municipal, Madrid, 1982-83.

have been a symbol of bygone barbarity, and a shameful vestige of heathenism, have agreed to decree and do so decree:

- I. The punishment of flogging is declared to be abolished throughout the territories of the Spanish Monarchy.
- II. In place of the punishment of flogging that which corresponds to the offence for which the prisoner had been convicted will be aggravated; and if it were prison or public works, it will take place in the district of the tribunal, whenever this is possible.
- III. The prohibition on flogging is extended to public houses or establishments of correction, educational seminaries and schools".²⁵

Images of torture

In that post-war period, neither the Inquisition nor Ferdinand VII himself cared for Goya. The Constitution and the laws of the Courts abrogated, he was neither praised nor given commissions. The paintings of the 2 and 3 of May were commissioned from Goya by the Regent Cardinal Borbón, uncle to the King, and the Cardinal Archbishop of Toledo, Primate of Spain and patron of obedience to the Constitution, so that the heroic facts of the rebellion and death of the people of Madrid could be presented before the King on his arrival in Madrid at the Arch of Alcalá, like a soap opera painted on canvas. But, neither the events, nor the paintings, nor the painter, were to the liking of the King ever again. Goya confined in 1819 in Quinta del Sordo, painted the black pictures later on, after taking refuge in the house of friends and with the elegant pretext of taking the waters, he exiled himself in Bordeaux, which like Gibraltar always gave shelter and refuge to liberals.²⁶

The work of the Courts of Cadiz was highly valued by the painter²⁷. The reduction of the power and privileges of the monastic orders initiated by Charles III with the Jesuits and Godoy with his sale of monastic properties, was the social complement to the political revolution. Goya celebrated it with the satirical image of the peasant dragging himself over the fields with a mattock and a priest on his shoulders, beneath which the painter asks: "¿no sabían lo que llevaban a cuestas? [Didn't they know what they were bearing].

25. Fiestas A., *Los delitos políticos, 1808-1936*. Cervantes, Salamanca, 1994, p.66-124.

26. Bozal V., *Francisco de Goya. Vida y obra*. Volumen 1. Tf editores, Madrid, 2005, p. 289 and ff.

27. *Goya y la Constitución de 1812*. Museo Municipal, Madrid, 1982-83.

indignidad para el reo y su familia, como hemos visto en las citas de Lardizábal y de Marcos Gutiérrez. En cada país se desarrolla su invento. En Francia, lo que Goya llama el castigo francés, la guillotina, y en España y sus territorios de entonces el garrote²⁸, que por su mayor delicadeza se reservaba a los nobles. Medio siglo después de nuestros hechos los emprendedores de los Estados Unidos se dieron a la búsqueda de la “ejecución” más humana, la electrocución, la cámara de gas y la inyección letal. Modernas tecnologías para una vieja farmacopea.

Al concluir el siglo XVIII coexisten en España la muerte a yerro, con o sin descuartizamiento simultáneo o posterior, para hacer llegar así con los despojos el mensaje de ley y orden a los confines del territorio de los crímenes cometidos. Predomina la horca, en formal patíbulo o en las ramas de los árboles y el garrote junto al arcabu-



ceo en las ejecuciones militares. En definitiva, al comenzar el nuevo siglo y salvo la cuestión militar, siempre expeditiva y sumaria, lo que compite entre el común de la gente es la horca y el garrote, siempre aquella con tan mal cartel que se reserva para el pueblo llano y para los nobles siempre el garrote.²⁹

28. En el *Auto de Fé* de Pedro de Berruguete (1495) conservado en el Museo del Prado y visitable en línea se advierte la forma primitiva del garrote, con el que se daba muerte para proceder después al fuego purificador.

29. García Valdés C., *No a la pena de muerte*. Cuadernos para el diálogo S.A., Madrid, 1975. Y también en Rodríguez yagüe C. editora, *Clásicos españoles contra la pena capital*, Libros Mundi/UCLM: Ciudad Real 2013.

And he felt oppressed and desperate when he saw how the reaction ended it all.

Goya and the death penalty

The queen of punishments has always been death and even in Goya's day people were executed by steel, fire, and, most common of all, the hangman's noose: strangulation by hanging, whether from a tree, or the gallows. However, hanging produces an iniquitous physiology that made many people in our world mediate and that has led to the search for means and methods of execution that are not so cruel and are less of an indignity for the prisoners and their families, as we have seen in the quotations by both Lardizábal and Marcos Gutiérrez. Each country developed its own invention. In France, what Goya called the French punishment, the guillotine, and in Spain and its territories at the time, the garrote²⁸, which because of its greater delicacy was reserved for nobles. Half a century after our story here, the enterprising Americans of the United States sought out the most humane “execution”, electrocution, the gas chamber and lethal injections. Modern technologies for an old pharmacopea.

At the end of the 18th C., death by hanging coexisted in Spain, with or without simultaneous or subsequent quartering, so that with the human remains the message of law and order would extend to the confines of the land where the crimes had been perpetrated. First and foremost the noose, in the form of the gallows or from the branches of a tree and the garrote, together with the harquebus in military executions. In brief, at the start of the new century and except for the military question, at all times expeditious and summary, the noose and the garrote were rivals for the common people, the one with such a bad reputation always reserved for common folk and the garrote always for the nobles.²⁹

28. The primitive form of the garrote may be seen in the *Auto de Fé* of Pedro de Berruguete (1495) conserved in the Prado Museum and accessible online, which dispensed death before purification in the fire.

29. García Valdés C., *No a la pena de muerte*. Cuadernos para el diálogo S.A., Madrid, 1975. And also Rodríguez yagüe C. editora, *Clásicos españoles contra la pena capital*, Libros Mundi/UCLM: Ciudad Real 2013.

Las Cortes no pueden por menos de superar tanta injusta desigualdad ni despreciar la brutalidad de la horca, por lo que el 24 de enero de 1812 acuerdan su supresión.

DECRETO CXXVIII.

DE 24 DE ENERO DE 1812

Abolición de la pena de horca.

Las Cortes generales y extraordinarias, atendiendo a que ya tienen sancionado en la Constitución política de la Monarquía, que ninguna pena ha de ser transcendental a la familia del que la sufre; y queriendo al mismo tiempo que el suplicio de los delincuentes no ofrezca un espectáculo demasiado repugnante a la humanidad y al carácter generoso de la Nación española, han venido en decretar, como por el presente decretan: Que desde ahora quede abolida la pena de horca, substituyéndose la de garrote, para los reos que sean condenados a muerte.

Ya se había adelantado el Rey José, quien para mostrar su respeto por las costumbres de su patria de adopción y que como el Dr. Guillotin aborrecía la horca, decidió que se empleare en todo caso el garrote, incluso con fruición y por una navaja o por vaya usted a saber por qué, y siempre en público.³⁰

Goya pudo verlo en esos días de la ocupación francesa, pues no había uno en que no se ejecutara a algún rebelde o bandido. Él lo pinta y otros lo cuentan³¹. Se instalaban los tablados en la Plaza Mayor o en la de la Cebada y de uno en uno o en grupos se daba garrote. Con el tiempo comenzó el verdugo a cubrir la cabeza a los reos con un trapo, pero concluida la ejecución dejaban el rostro a la vista de todos. Todo ello con la mayor publicidad y con profusa información al público en gacetas y pliegos de papel.

Pero, cuando Fernando VII regresa del plácido retiro en los palacios de Napoleón, donde había pasado toda la guerra, sin mover ni un dedo mientras su patria se batía y sacrificaba en fervoroso deseo de su vuelta, al llegar a Valencia entre *Los persas* y los otros, y a pesar del buen criterio de su primo y Regente el Cardenal Primado de

30. Y en público se siguió ejecutando hasta que se suprimió en 1896 por la ley que lleva el nombre del Diputado, el Dr. Ángel Pulido.

31. V. J.M. Puyol Montero, La pena de garrote durante la guerra de la Independencia: Los decretos de José Bonaparte y de las Cortes de Cádiz, en "Cuadernos de Historia del Derecho" 2010, vol. extra. p. 569 y sigs. Derecho. Sobre los grabados del garrote a uno y el de a ocho ver Jesusa Veg. Vega J., en *Goya y el espíritu de la Ilustración*. P. 300-302, con testimonios del momento.

The Courts could not at the least get over such unjust inequality, nor disregard the brutality of the noose, so much so that they decided to abolish it on 24 January 1812.

DECREE CXXVIII.

OF 24 JANUARY 1812

Abolition of the punishment of hanging.

The General and Extraordinary Courts, considering that they have already sanctioned in the political Constitution of the Monarchy, that no punishment may be transferred to the family of whosoever should suffer it; and wishing at the same time that the execution of the criminals should not offer too repugnant a spectacle to humanity and to the generous character of the Spanish nation, are resolved to decree, and by the present do so decree: that henceforth the punishment of hanging be abolished and be replaced by the garrote for prisoners who are condemned to death.

As much had already been proclaimed by King Joseph, who out of respect for the customs of his adopted motherland and as Dr. Guillotine hated the noose, decided that in any case the garrote would be used, even to excess and *for a knife or for whatever you might like to think it is*, and always in public.³⁰

Goya could see it in those days of the French occupation, as not a day went by when some rebel or bandit was not executed. He painted it and others told the story³¹. The scaffolds were erected in the Plaza Mayor or the Plaza de la Cebada and one by one or in groups the garrote did its work. Over time, the executioners started to cover the heads of the prisoners with a cloth, but once the execution had finished, they left the face for all to see. All of this had the greatest publicity and with plentiful public information in gazettes and leaflets.

But, Ferdinand VII eventually returned from the calm retreat of the palaces of Napoleon, where he had sat out the war, without moving so much as a finger while his motherland fought on and sacrificed itself in a fervent desire for his return. On his arrival at Valencia among *Los persas* and others, and despite the sound judgment of his cousin and Regent, Cardinal Primate of Toledo Don Luis María de Borbón³², he issued the

30. And in public executions continued until it was abolished in 1896 by law that had the name of the Deputy, Dr. Ángel Pulido.

31. Vega J., in *Goya y el espíritu de la Ilustración*. P. 300-302, with testimony from the time.

32. His personality suggests that complicity between the Church and the constitutional regime was

Toledo Don Luis María de Borbón³², dicta el 4 de mayo de 1814 el singular decreto por el que no sólo anula toda la legislación gaditana sino que incluso la declara “como si no hubieran pasado jamás tales actos y se quitaren de en medio del tiempo”³³.

Con ello se regresó a la situación anterior: Inquisición, horca y garrote, siempre con cruel y desigual manera. Alicia Fiestas documentó el terror de 1814 hasta 1820 cuando regresa la Constitución y sus leyes, e incluso se aprueba el primer Código penal en 1822, que naturalmente prevé una pena de muerte sólo a garrote³⁴, en condiciones y términos que conviene aquí reproducir:

Art. 31. Al condenado a muerte se le notificará su última sentencia cuarenta y ocho horas antes de la ejecución.

Art. 32. Desde la notificación de la sentencia hasta la ejecución se tratará al reo con la mayor commiseración y blandura; se le proporcionarán todos los auxilios y consuelos espirituales y corporales que apetezca, sin irregularidad ni demasía.

Art. 38. El reo condenado a muerte sufirá en todos la de garrote, sin tortura alguna ni otras mortificación previa de la persona, sino en los términos prescritos en este capítulo.

Art. 39. La ejecución será siempre pública, entre once y doce de la mañana; y no podrá verificarse en domingo ni feriado, ni en fiesta nacional, ni el día de regocijo de todo el pueblo. La pena se ejecutará sobre un cadalso de madera o de mampostería, pintado de negro, sin adorno ni colgadura alguna en ningún caso, y colocado fuera de la población; pero en sitio inmediato a ella, y proporcionado para muchos espectadores.

Art. 40. El reo será conducido desde la cárcel al suplicio con túnica y gorro negros, atadas las manos, y en una mula, llevada del diestro por el ejecutor de la justicia, siempre que no haya incurrido en pena de infamia. Si se le hubiere impuesto esta pena con la de muerte, llevará descubierta la cabeza, y será conducido en un jumento en los términos expresados. Sin embargo el condenado a muerte por traidor llevará las manos atadas a la espalda, descubierta y sin cabello la cabeza, y una soga de esparto al cuello. El asesino llevará la túnica blanca con soga de esparto al cuello. El parricida llevará igual túnica que el asesino, descubierta y sin cabello en la cabeza, atadas las manos a la espalda, y con una cadena de hierro al cue-

32. Personalidad que revela que la convivencia de la Iglesia y el régimen constitucional no era un imposible, v. Carlos Rodriguez López-Brea, *Don Luis María de Borbón, el cardenal de los liberales (1777-1823)* Toledo, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 2002.

33. Fontana J., *La quiebra de la Monarquía absoluta*, Ariel, Barcelona, 1971.

34. Fiestas Loza, Alicia. *Los delitos políticos, 1808-1936*. Ed. Librería Cervantes, Salamanca, 1994. Vale también para la reacción de 1823 y todo lo posterior.

singular decree on 4 May 1814, which not only annulled all the laws passed by the Courts of Cadiz, but even declared it to be “as if such acts had never taken place and were removed from all time”³³.

This meant a return to the earlier situation: Inquisition, noose, and garrotte, always in a cruel and unfair way. Alicia Fiestas documented the terror from 1814 up until 1820 when the Constitution and its laws were reinstated, and the first penal Code of 1822 was approved, which naturally foresaw the death penalty only at the garrotte³⁴, under the terms and conditions that are worth reproducing here:

Art. 31. The prisoner sentenced to death will be notified of his final judgment forty-eight hours before execution.

Art. 32. From the notification of the sentence to the execution, the prisoner will be treated with the greatest commiseration and tenderness; providing him with all the spiritual and the physical assistance and consolation that he wishes, neither irregularly nor in excess.

Art. 38. The prisoner sentenced to death will executed in all cases by the garrotte, without torture nor other prior mortifications of the flesh, but in the terms prescribed in this chapter.

Art. 39. The execution will always be in public, between eleven and twelve in the morning; and may not take place on a Sunday nor or feast days, nor on national holidays, nor on days of celebration of all the people. The punishment will be executed on a wooden or masonry platform, painted black, with no adornments or hangings at all in any case, and situated outside the town; but at a place nearby it, and large enough for many spectators.

Art. 40. The prisoner will be led from the prison to supplicate the punishment dressed in a black tunic and black hat, with his hands tied, and on a mule, led on the right by the executioner of justice, provided that he has been sentenced for infamy. If that sentence had been imposed with the death sentence, his head will be left uncovered, and he will be led on a donkey in the aforementioned terms. However, the prisoner condemned to death as a traitor will have his hands tied behind his back, and his head will go uncovered and shorn of all hair. The assassin will wear a white tunic with a noose of esparto grass around the neck. The parricide will likewise wear the same tunic as the assassin, go uncovered and without hair on his head, the hands tied behind the back,

not impossible, see Carlos Rodriguez López-Brea, *Don Luis María de Borbón, el cardenal de los liberales (1777-1823)* Toledo, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 2002.

33. Fontana J., *La quiebra de la Monarquía absoluta*, Ariel, Barcelona, 1971.

34. Fiestas Loza, Alicia. *Los delitos políticos, 1808-1936*. Ed. Librería Cervantes, Salamanca, 1994. Also relevant for the reaction of 1823 and everything that came after.

llo, llevando un extremo de esta el ejecutor de la justicia, que deberá preceder cabalgado en una mula. Los reos sacerdotes que no hubieren sido previamente degradados llevarán siempre cubierta la corona con un gorro negro. Art. 41. En todos los casos llevará el reo en el pecho y en la espalda un cartel que con letras grandes anuncie su delito de traidor, homicida, asesino, reincidente en tal crimen. Le acompañarán siempre dos sacerdotes, el escribano y alguaciles enlutados, y la escolta correspondiente.

Art. 41. Al salir el reo de la cárcel. Al llegar al cadalso, y a cada doscientos a trescientos pasos en el camino, publicará en alta voz el pregónero público el nombre del delincuente, el delito por qué se le hubiere condenado y la pena que se le hubiere impuesto.

Art. 43. Así en las calles del tránsito como en el sitio de la ejecución debe reinar el mayor orden; pena de ser arrestado en el acto cualquiera que lo turbare, pudiendo además ser corregido sumariamente, según el exceso, con dos a quince días de cárcel, o con una multa de uno a ocho duros. Los que levantaren grito o dieren voz, o hicieren alguna tentativa para impedir la ejecución de la justicia, serán castigados como sediciosos, y esta disposición se publicará siempre en los pregones.

Art. 44. Al reo no le será permitido hacer arenga ni decir cosa alguna al público ni a persona determinada, sino orar con los ministros de la religión que le acompañen.

Art. 45. Sobre el sitio en que haya de sufrir la muerte, y en la parte más visible, se pondrá otro cartel que anuncie con letras grandes lo mismo que el pregón.

Art. 46. Ejecutada la sentencia, permanecerá el cadáver expuesto al público en el mismo sitio hasta puesto el sol. Después será entregado a sus parientes o amigos, si lo pidieren, y si no, será sepultado por disposición de las autoridades, o podrá ser entregado para alguna operación anatómica que convenga. Exceptúanse de la entrega los cadáveres de los condenados por traición o parricidio, a los cuales se les dará sepultura eclesiástica en el campo y en sitio retirado, fuera de los cementerios públicos, sin permitirse poner señal alguna que denote el sitio de su sepultura.”

Al Código de 1822 apenas le dio tiempo a entrar en vigor, pues Los cien mil hijos de San Luis ocuparon la península y el 23 de septiembre hubo de rendirse Cádiz. La reacción fernandina fue más violenta que la del 14. Su tiempo se ha denominado “la década ominosa”³⁵. De nuevo horca y garrote, como el que se dio al General Riego en noviembre en la plaza de La cebada de Madrid, hasta que un buen día –cuales no serían los relatos que llegaban hasta la misma Corte de atroces ejecuciones- decreta el Rey en sorprendente homenaje de cumpleaños a la Reina que “Deseando

and with an iron chain around the neck, this being carried at one end by the executioner, who should precede, mounted on a mule. Prisoners who are priests who have not previously been defrocked will always cover their head with a black hat.

Art. 41. In all cases the prisoner will carry a board on his chest and back that announces his crime in large letters, of treason, murder, assassination, recidivist of such and such a crime. Two priests will always accompany him, the scribe, constables in mourning, and the corresponding guard.

Art. 41. When the prisoner leaves the prison. Arriving at the platform, and at every two-hundred and three-hundred steps along the way, the public crier will announce in a loud voice the name of the criminal, the offence for which he had been convicted and the punishment imposed upon him.

Art. 43. So, the greatest order must reign on the streets along the way as well as at the place of execution; whosoever disturbs the peace being punished by immediate arrest, in addition to being summarily disciplined, according to the offence, from two to fifteen days of prison, or with a fine from one to eight *duros*. Those that may shout out or raise their voice, or make any attempt to prevent the execution of justice, will be punished as seditionists, and this provision will always be published in the proclamations.

Art. 44. The prisoner will neither be permitted to speak out, nor to say anything in public, nor to any particular person, but to pray with the ministers of religion who accompany him.

Art. 45. Another board will be placed at the site where the death sentence will be executed, and in the most visible part, which announces the same as the proclamation in large letters.

Art. 46. Having executed the sentence, the corpse will remain exposed to the public at the same site until sunset. It will then be delivered up to relatives or friends, if they were to request so, and if not, it will be buried by provision of the authorities, or it may be handed over for anatomic investigation as agreed. Except delivery of the corpses of those convicted of treason or parricide, which will be given religious burial in the countryside and at a remote site, away from public cemeteries, without permitting any sign to be placed that would mark the site of its burial.”

The Code of 1822 hardly had time to come into force, as The one-hundred thousand sons of Saint Louis occupied the peninsula and Cadiz had to surrender on the 23 September. The reaction of the Ferdinandistas was more violent than in 1814. This period was known as “the ominous decade”³⁵. Once again noose and garrotte, no different from that dispensed to General Riego, in

35. Luis, Jean-Philippe, *La década ominosa (1823-1833)*, una etapa desconocida en la construcción de la España contemporánea, en Revista Ayer, 41, 2001, p. 85 y ss. Fontana J., *De en medio del tiempo. La segunda restauración española, 1823-1834*, Crítica, Barcelona, 2006.

35. Luis, Jean-Philippe, *La década ominosa (1823-1833)*, an unknown stage in the construction of contemporary Europe, in the Journal Ayer, 41, 2001, p. 85 and ff. Fontana J., *De en medio del tiempo. La segunda restauración española, 1823-1834*, Crítica, Barcelona, 2006.

conciliar el último e inevitable rigor de la justicia con la humanidad y la decencia en la ejecución de la pena capital, y que el suplicio en que los reos expíen sus delitos no les irroque infamia cuando por ellos no la mereciesen, he querido señalar con este beneficio la grata memoria del feliz cumpleaños de la Reina, mi amada esposa; y vengo a abolir para siempre en todos mis dominios la pena de muerte en horca; mando que en adelante se ejecute en garrote ordinario la que se imponga a personas del estado llano; en garrote vil la que se castigue los delitos infamantes sin distinción de clases, y que subsista, según las leyes vigentes, el garrote noble para los que correspondan a la de los hijosdalgo".

Pero en 1828 Goya muere. Ni puede ni hubiera siquiera disfrutado de la superación de la ordinaria crueldad. Nos queda su legado en tantas pinturas, dibujos y estampas que permiten calificarle como el mayor adalid de combate contra las penas crueles e inhumanas y, por tanto, contra la pena de muerte.

La historia de la pena de muerte en España caminó por los mismos destinos que la Patria, con dolor, anomalía y fracaso – como acuñó Santos Juliá³⁶. En 1936 la pena de muerte se enseñoreó de nosotros, practicándose encarnizadamente hasta 1945 y con metódica dosimetría hasta los mismos finales del régimen de Franco en 1975. La última ejecución a garrote tuvo lugar en 1974³⁷.

Todo cambió con la "resurrección" de la Constitución – en expresión que hubiera gustado a Francisco de Goya- en 1978. Una firme voluntad de consenso quiso acabar con el "duelo

36. Santos Juliá, *Anomalía, dolor y fracaso de España*. En *Claves de la razón práctica*

37. Todos estos avatares puede seguirse en García Valdés C., *No a la pena de muerte*. Cuadernos para el diálogo S.A., Madrid, 1975, y en el texto que del mismo se recogen en *Clásicos españoles contra la pena capital*, cit. También en el mismo lugar el estudio de Landrove Díaz G., *La abolición de la pena de muerte en España*; Una extraordinaria descripción de la ingeniería y antropología del garrote puede verse en Eslava Galán J., *Verdugos y torturadores*, Balbo, Madrid, 1991 también los de José Jiménez Villarejo y Nicolás García Rivas . De entonces a nuestros días vi. Oliver Olmo P., *La pena de muerte en España*. Síntesis, Madrid, 2008.

November, in the Plaza de la Cebada, in Madrid, until one fine day –which stories of atrocious executions did not reach even the Royal Court itself- the King decreed in a surprising accolade for the birthday of the Queen that "Wishing to conciliate the ultimate and inevitable rigour of justice with humanity and decency in the execution of capital punishment, and so that the torment in which prisoners expiate their crimes should not be a cause of infamy when they are not deserving of it, I have wished to signal with this benefit the pleasing memory of the happy birthday of the Queen, my beloved wife; and I hereby abolish the death penalty by hanging forever in all of my dominions; I order that henceforth execution by the ordinary garrote be imposed on common people; the garrote vil shall punish infamous crimes without distinction of class and the noble garrote will continue, under the laws in force, for those that correspond to noblemen".

But, Goya died in 1828. No longer can he, nor would he enjoy the triumph over ordinary cruelty. His legacy lives on in so many paintings, drawings and etchings, so much so that he may be qualified as the greatest champion fighting against cruel and inhuman punishments and, therefore, against the death penalty.

The history of the death penalty in Spain followed the same destiny as the Motherland, with pain, anomaly and failure – in the words of Santos Juliá³⁶. In 1936, the death penalty took over all Spaniards and was ferociously practiced until 1945 and with methodic dosages until the end of the Franco regime in 1975. The final execution with the garrote took place in 1974³⁷.

36. Santos Juliá, *Anomalía, dolor y fracaso de España*. En *Claves de la razón práctica*

37. All these avatars may be followed in García Valdés C., *No a la pena de muerte*. Cuadernos para el diálogo S.A., Madrid, 1975, and in the text taken from it that is reproduced in *Clásicos españoles contra la pena capital*, cit. Also in the same place, the study by Landrove Díaz G., *La abolición de la pena de muerte en España*; An extraordinary description of the engineering and anthropology of the garrote may be found in Eslava Galán J., *Verdugos y torturadores*, Balbo, Madrid, 1991. From then up until our days see Oliver Olmo P., *La pena de muerte en España*. Síntesis, Madrid, 2008.

a garrotazos” de las pinturas negras, bien vigente desde entonces y así, entre otros numerosos y benéficos asuntos se abolió la bárbara costumbre y el artículo 15 de la Constitución dispuso que todos tienen derecho a la vida y a la integridad física y moral sin que en ningún caso puedan ser sometidos ni a tortura ni a penas o tratos inhumanos o degradantes y que queda abolida la pena de muerte, salvo lo que puedan disponer las leyes penales militares para tiempos de guerra, cuestión esta última que se remató con la supresión de la pena capital en la legislación penal militar en 1995 y con la ratificación en 2010 del protocolo número 13 al convenio para la protección de los Derechos Humanos y libertades fundamentales relativo a la abolición de la pena de muerte en todas las circunstancias.

En dicha fecha el Gobierno de España patrocina la creación de un grupo de países amigos favorables a la abolición universal de la pena de muerte en tiempo de la Declaración del Milenio y la constitución de una Comisión internacional contra la pena de muerte³⁸ que desde entonces, presidida por Federico Mayor Zaragoza, realiza una intensa actividad que contribuirá sin duda alguna a hacer realidad el propósito manifestado por la mayoría de países miembros de la Asamblea General de las Naciones Unidas en la resolución de 1 de noviembre de 2007 en favor de la moratoria universal en la aplicación de la pena capital. Quedamos todos así convocados para la cita del año 2015, en el cual habrán de revisarse los logros y deficiencias en el avance de los derechos humanos y de los objetivos del Milenio establecidos por las Naciones Unidas en el año 2000. Será una extraordinaria oportunidad para reclamar con insistencia tanto el que se deje de matar a sangre fría, como es el caso de las ejecuciones de la pena de muerte, como el que se deje morir fríamente a millones de personas de hambre o de enfermedades curables, a la vez que se reclama la supresión de las más graves formas de discriminación de la mujer y la universalización de la educación básica.

Everything changes with the “resurrection” of the Constitution—an expression that Francisco de Goya would have liked- in 1978. A firm will for consensus wished to put an end to the “duelo a garrotazos [fight with cudgels]” of the Black paintings, fully in force since then and so, among the numerous other beneficial matters, the barbarous custom was abolished and article 15 of the Constitution provided that *Everyone has the right to life and to physical and moral integrity, and may under no circumstances be subjected to torture or to inhuman or degrading punishment or treatment. The death penalty is hereby abolished, except as provided by military criminal law in times of war.*”, this latter question was closed with the suppression of capital punishment in military criminal legislation in 1995 and with the ratification in 2010 of protocol number 13 to the Convention for the Protection of Human Rights and Fundamental Freedoms relating to the abolition of the death penalty under all circumstances.

On that date, the Government of Spain sponsored the creation of a group of friendly countries supportive of the universal abolition of the death penalty and the constitution of an International Commission against the death penalty³⁸ which, presided over by Federico Mayor Zaragoza, has since then been carrying out intense activity that will without any doubt contribute to converting the proposal supported by the majority of member states of the General Assembly of the United Nations, in its resolution of 1st November 2007, in favour of a universal moratorium on the application of capital punishment, into reality. All of us are therefore called to attend this appointment in 2015, at which the achievements and shortcomings in the advance of human rights and of the Millennium objectives, established by the United Nations, in 2000, will have to be reviewed. It will be an extraordinary opportunity to urge with insistence that we stop killing in cold blood, which is the case of executions of the death penalty, as well as coldly leaving millions of people to die of hunger or curable illnesses, at the same time as calling for the suppression of the most serious forms of discrimination against women and the universalization of basic education.

38. Ver en Rodríguez Zapatero J. L., Prefacio a *Contra el espanto y Por la abolición de la pena de muerte*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2012.

38. Rodríguez Zapatero J. L., Preface to *Contra el espanto y Por la abolición de la pena de muerte*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2012.